

GORGUES, Alexis

Économie et société dans le nord-est du domaine ibérique (IIIe-Ier s. av. J.-C.)

Madrid: CSIC, 2010, 504 p.

Anejos de Archivo Español de Arqueología

ISBN 978-84-00-08936-8

Este trabajo de Alexis Gorgues, investigador de la Casa Velázquez y profesor de la Université de Bordeaux III, es una interesante aproximación a la problemática económica de las sociedades protohistóricas que habitaban las zonas nordeste de la península Ibérica y sureste de Francia. Partiendo de un planteamiento «primitivista», en que se considera la relación entre economía y sociedad en la Antigüedad como claramente diversa a la actual, aborda en diferentes etapas el análisis de las estructuras económicas de dichas sociedades, basándose primordialmente en dos esferas: la producción y el comercio.

Tal y como podemos comprobar en la introducción, se trata de una importante aportación a los estudios acerca de la protohistoria del Mediterráneo occidental, no sólo por resultar una buena síntesis arqueológica del período en las zonas tratadas, sino, sobre todo, por su marcada intención de replantear algunos de los apriorismos más comunes dentro del estudio arqueológico de dichas sociedades, especialmente en lo que se refiere al mundo ibero. En este sentido, resulta muy interesante la reconsideración de aspectos como, por ejemplo, la utilización de la cerámica como elemento de interpretación social. A pesar de ello, creemos que se pueden hacer dos observaciones acerca del punto de partida de la obra (que nace de una tesis doctoral leída el año 2005): una de tipo geográfico y otra de tipo cronológico. En primer lugar, una de sus aportaciones más novedosas consiste en agrupar en un mismo análisis dos áreas como son la del nordeste peninsular y el sureste francés. Dicho planteamiento supone intentar evitar las divisiones tradicionales marcadas por los actuales ámbitos nacionales, inexistentes en la Antigüedad. Ahora bien, este hecho provoca un problema bastante habitual en

obras de este tipo. Así, como iremos viendo, encontramos ciertos déficits y lagunas que afectan tanto a la bibliografía vinculada a las áreas que se analizan, como también a los yacimientos utilizados para plantear las diversas hipótesis del autor. Por otro lado, a nivel cronológico, Gorgues plantea su estudio en base a tres fases: 250 a 200 a. C., 200 a 118 a. C. y el siglo I hasta el año 50 a. C. Entendemos que una obra de tal magnitud necesita marcar unos límites claros para que el análisis sea más coherente y asumible, pero, a nuestro entender, quizá se podrían haber remarcado más algunas fases que creemos son claves para entender la evolución de esta zona, especialmente del nordeste peninsular, como el siglo III a. C. visto de forma global o la segunda mitad del siglo II a. C. Con todo, nos parece suficientemente fundada la elección del autor. Antes de entrar en el análisis, queremos resaltar que toda la obra va acompañada de un magnífico aparato gráfico que ayuda a interpretar y a simplificar los datos aportados por el autor.

En primer lugar, encontramos un apartado de explicación teórico-metodológico sobre los diferentes acercamientos historiográficos entorno a la economía protohistórica. En este sentido, se analizan correcta y sucintamente debates historiográficos clásicos, haciendo hincapié en el tradicional enfrentamiento entre «primitivistas» y «modernistas» acerca de la economía antigua; o sobre el papel de la arqueología como disciplina clave para modificar nuestro conocimiento sobre la economía y la sociedad antiguas en los últimos treinta años. A pesar de que el autor llega a la conclusión de que no se puede reducir la economía antigua a una sola categoría como «primitiva» o «moderna» (p. 30), se decanta claramente durante toda la obra por

un enfoque de orientación «primitivista». Especialmente interesante es el planteamiento de los principales problemas que afectan al análisis arqueológico de dichas cuestiones, como, por ejemplo, la falta de instrumentos de análisis y de datos fidedignos para estos momentos o la sobreestimación de los materiales cerámicos de importación frente a los materiales de uso cotidiano (p. 35 y s.). Finalmente, este apartado concluye con una reflexión sobre los que serán conceptos básicos de su análisis (la producción y el comercio). Resulta muy práctica la clara división que plantea entre producción doméstica, artesanal y manufacturera (p. 41-43).

El primer apartado propiamente dicho plantea el estudio del comercio y del intercambio antes del 250 a. C. El autor parte de la premisa de que la economía de la zona estudiada era de características fundamentalmente arcaicas, con lo cual se aleja, por tanto, de cualquier visión estatal o protoestatal de las sociedades ibéricas del siglo III a. C. (p. 76). Para ello, comenta la dificultad que tenemos, a partir de los datos arqueológicos, para determinar cómo se realizaba el intercambio entre estas poblaciones indígenas. El análisis se centra, entonces, en un elemento clave para entender esta cuestión, como era el contacto con los pueblos mediterráneos. En este sentido, plantea la problemática en torno a los famosos plomos comerciales de Ampurias y Pech Maho (p. 78) y pasa a analizar el papel de la colonia emporitana dentro del contexto del nordeste peninsular. Las conclusiones a las que llega serán similares a las que iremos encontrando a lo largo de toda la obra, con dos esferas productivas y comerciales bien delimitadas: la indígena y la «colonial». Así, por ejemplo, Ampurias no sería inicialmente un punto creado para el intercambio comercial con la población íbera, sino un punto de soporte para los navegantes y comerciantes griegos que se dirigían hacia una zona de mayor influencia griega como el levante peninsular (contrapone el término *port d'escal* al tradicional

port of trade, p. 84). No obstante, aunque Ampurias pudiese ser un punto de soporte para las naves griegas que se dirigían hacia el levante y el sur peninsulares, creemos que no es coherente negar su función como eje de contacto comercial con la población autóctona. Tal vez el problema radica en una interpretación excesivamente teórica del concepto de *port of trade* y su aplicación al caso de Ampurias. A la vez, echamos de menos, en estas páginas, una mayor presencia de bibliografía relacionada con la propia Ampurias o la citación de casos de poblados ibéricos bien estudiados para este período, especialmente por lo que respecta a sus conjuntos cerámicos, como podría ser el ejemplo del Turó de Ca n'Oliver (Cerdanyola del Vallès, Barcelona), situado en la costa central catalana y con presencia abundante de importaciones de barniz negro.

El siguiente apartado aborda la primera gran fase en que se estructura el trabajo de Gorgues (segunda mitad del siglo III a. C.). Si nos centramos en el aspecto económico, de nuevo se parte del análisis de las esferas productivas y comerciales. Respecto a las primeras, el autor intenta demostrar que, durante este período, la producción estaba básicamente centrada en el ámbito doméstico e iba destinada, por tanto, a la satisfacción de las necesidades locales y en ningún caso tenía una orientación mercantil (p. 181). Mediante un buen análisis de diferentes casos documentados en el área de estudio, intenta demostrar de forma coherente que existía una producción artesanal, pero a muy pequeña escala y vinculada al ámbito doméstico, con lo cual resulta muy difícil distinguir una casa de un taller (p. 148 y s.). En cambio, una producción a gran escala de tipo manufacturero solo se puede documentar en la colonia de Rosas. En la esfera comercial, el autor defiende el predominio del intercambio local, en el que las prácticas comerciales documentadas en los asentamientos litorales tendrían que ver exclusivamente con un factor alógeno y marítimo (p. 233). Respecto al intercambio local entre las zonas costeras y el interior, según el autor,

no tendría como objetivo la obtención de recursos y materias que destinar al comercio mediterráneo, sino que su función sería más bien de tipo social, puesto que actuaría, en palabras del autor, como «ciment social» (p. 237). A pesar de que sus argumentos son coherentes y están bien planteados, creemos que resultan excesivamente simplificadores acerca del papel de las poblaciones indígenas dentro del entramado comercial del momento y, si bien estamos de acuerdo en que no podemos hablar de una economía monetarizada y orientada hacia la comercialización, negar cualquier atisbo de voluntad comercial y económica para las sociedades ibéricas del siglo III a. C. nos parece excesivo. Igualmente, no compartimos su crítica hacia la utilización del grano como principal producto de intercambio con los comerciantes mediterráneos, ni nos parece probado que las características de los campos de silos documentados apunten más bien a una función de consumo local. Si bien se pueden aceptar las críticas a la interpretación de las capacidades de algunos de estos campos de silos, el autor no cita algunos de los ejemplos más espectaculares, principalmente, los silos documentados en el yacimiento ibérico de Montjuïc, en Barcelona, con las mayores capacidades de almacenaje de toda la zona del nordeste peninsular y en un punto estratégico magnífico para el intercambio comercial (frente a la costa, al lado de la desembocadura del río Llobregat y próximo al anclaje marítimo de Les Sorres). En este sentido, resulta clave la visión del autor acerca de la estructura social y política de estas comunidades locales. Gorgues se desmarca de las propuestas planteadas en los últimos años, principalmente por J. Sanmartí y D. Asensio, sobre la existencia de estados arcaicos o «protoestados», coincidiendo con las etnias que nos aparecen en las fuentes clásicas, dirigidos por unas elites sociales que basaban su poder en la acumulación de la producción y el control de la coerción. En su lugar, a partir de la antropología cultural, el autor postula una hipótesis alternativa basada no en la acumulación y la

redistribución de excedentes, sino en unas unidades domésticas vinculadas a las elites que generarían una sobreproducción enfrente de otras unidades básicamente infraproductoras. Las elites aportarían su excedente al resto de la comunidad, y esta, a cambio, reconocería su autoridad (p. 147). Se trata de una alternativa interesante y que cuadra bastante bien con el planteamiento económico y social que defiende el autor; y aunque no permite descartar ni mucho menos la visión «protoestatal», se erige como una interpretación que reabre el debate acerca de las estructuras sociopolíticas de las comunidades del Ibérico Pleno.

Continuando con su análisis, el autor se centra en la fase que abarca básicamente el siglo segundo antes de nuestra era. En este apartado, el planteamiento sigue siendo el mismo: analizar las esferas productivas y comerciales y deducir datos sociales a partir de ellas. Con todo, el hecho de estar en una fase marcada principalmente por la irrupción de Roma, obliga al autor, en cierto modo, a hacer una primera parte introductoria sobre los cambios en el territorio y en el poblamiento dentro del área estudiada. En este sentido, la obra denota, en ciertos momentos, la falta de un conocimiento profundo del territorio y la bibliografía con él relacionada, principalmente en el nordeste peninsular. Así, se habla de una rotura clara en el poblamiento de la zona entre el 200 y el 175 a. C. (p. 261), vinculado a una mayor jerarquización de los núcleos y a una adopción del modelo de ciudad estado en relación con una mayor sujeción de la comunidad a un núcleo concreto. Cabe decir, en primer lugar, que esta jerarquización de los núcleos es un proceso que se remonta al siglo IV a. C.; mientras que, por otro lado, el análisis de los diversos territorios del nordeste parece dar a entender más bien una continuidad en la estructura del poblamiento. Una continuidad general que, con todo, sí que implica algunos cambios importantes (citados por el autor), como el abandono de algunos centros de primer orden, sin duda vinculados a los

intereses de control y dominio de Roma, o el crecimiento del hábitat rural disperso. A nuestro parecer, sería importante plantear el tema de los catastros romanos y su detección como indicio para poder hablar de una planificación territorial por parte de los conquistadores. No obstante, Gorgues considera que no existen indicios suficientes para este período, pero ignora algunos de los principales trabajos realizados en dos de las zonas que cita, por ejemplo: el de I. Arrayás para el Campo de Tarragona o el de O. Olesti para el Maresme. Entrando ya en aspectos puramente económicos, el autor considera que existe una continuidad respecto de la fase anterior en lo que a la producción indígena se refiere (de tipo local y sin mentalidad productivista, p. 302), siendo la introducción del método de producción itálico la principal novedad de este momento (especialmente centrándose en el caso de la producción anfórica). A nivel comercial, detecta ciertas modificaciones interesantes, las cuales están vinculadas, sin duda, a la presencia romana. De este modo, mientras que el comercio entre comunidades indígenas no ofrece indicios excesivos de cambio, se intensifica el comercio de vocación mercantil, de origen ahora itálico, que se adentra por primera vez de forma clara hacia las tierras interiores. A la vez, se da un crecimiento del comercio indígena a larga distancia y, en este sentido, el ejemplo más claro sería el de la presencia de cerámicas ibéricas en Tolosa. En relación con este último aspecto, cabe destacar que no se tratan con detalle los Pirineos ni su papel dentro de estas redes comerciales. En dicho sentido, echamos en falta alguna referencia a las recientes excavaciones llevadas a cabo en las áreas de alta montaña por el equipo del ICAC dirigido por J. M.^a Palet y, sobre todo, a las primeras excavaciones en extensión de un poblado iberoceretano de los Pirineos, como es el caso de El Castellot (Bolvir de Cerdanya, Gerona), en el cual se están realizando campañas sistemáticas desde el año 2006. Para concluir, el autor remarca, en una magnífica conclusión del capítulo,

cómo todo este proceso de cambio se debió a la intervención romana y a su apoyo hacia ciertas elites indígenas con el objetivo de poder explotar el sistema con mayor eficacia y en su propio beneficio (p. 328).

El último apartado de la obra trata el período comprendido entre el último cuarto del siglo II a. C. y la primera mitad del siglo I a. C. De nuevo, el autor empieza con un análisis de la evolución del poblamiento de la zona, planteando de forma acertada los cambios que se van introduciendo progresivamente, pero mostrando de nuevo algunas lagunas importantes, principalmente a la hora de hablar de la fundación de nuevos núcleos ya propiamente romanos, que sitúa cronológicamente en los primeros años del siglo I a. C., lo cual podría plantear dudas en casos como *Iluro* o *Baetulo*, pero es claramente erróneo en el caso de *Barcino*, fundada, como ahora sabemos, en el último decenio antes de nuestra era (p. 333). En lo que respecta a los aspectos económicos, el autor incide en que este es el momento en que se produce la transformación clave en las estructuras productivas y comerciales que preceden a la integración definitiva de las comunidades indígenas en la economía imperial. Así, a nivel productivo, se detecta la mayor racionalización y mercantilización de la producción doméstica, destacando la introducción progresiva de elementos técnicos y constructivos itálicos. Vinculado a las zonas de producción, considera difícil poder hablar de *villae* en la zona de estudio para el período anterior al año 50 a. C. (p. 340), afirmación que compartimos plenamente. También, a nivel artesanal y manufacturero, detecta un cambio y una mayor orientación comercial de la producción. En este sentido, destaca el caso de la producción cerámica, tanto en el ámbito indígena como, sobre todo, itálico, con el ejemplo de Ca l'Arnau (Cabrera de Mar, Barcelona). De hecho, sigue incidiendo en el papel predominante de los comerciantes itálicos por encima de la comunidad indígena, lo cual contribuye a relativizar excesivamente el papel de la población local en la evolución económica

y social de este período. Finalmente, a nivel mercantil, el autor centra su análisis en el impacto del comercio itálico, el cual contribuyó de forma clave a fomentar el desarrollo tanto de las infraestructuras comerciales (vías, puertos, etc.) como de la gestión de los intercambios (sistemas de contabilidad del comercio) y a implantar la moneda (p. 402-413). El capítulo acaba con un análisis del impacto de la actuación itálica en la sociedad indígena. Para ello, propone un estudio novedoso y al que se recurre en muy pocas ocasiones, como es el de las prácticas culinarias, que permiten ahondar en las relaciones productivas y comerciales de las comunidades indígenas. Como conclusión de todo este apartado, Gorgues plantea la hipótesis de que el resultado de este proceso fue la creación de una sociedad «criollizada» (rechazando con ello el concepto clásico de «romanización» y siguiendo la propuesta de J. Webster), jugando con la idea de que los cambios asimilados por los indígenas en los diferentes ámbitos productivos y comer-

ciales se enmarcarían en un contexto no de imposición, sino más bien de integración en base a una fácil adaptación a las necesidades ya existentes en estas comunidades (p. 431).

En resumen, compartamos o no completamente sus hipótesis, y a pesar de algunas ligeras lagunas en los datos, no cabe duda de que Alexis Gorgues nos presenta una obra de gran interés en la cual se replantean muchos de los principales postulados clásicos acerca de la economía y la sociedad protohistóricas de las comunidades que habitaban esta parte del Mediterráneo occidental. De este modo, el libro consigue plenamente su objetivo: hacernos repensar múltiples aspectos de la estructura socioeconómica y política de las comunidades ibéricas desde nuevos puntos de vista y enfoques.

Joan Oller Guzmán

Universitat Autònoma de Barcelona



CESARANO, Mario

In honorem domus divinae: Introduzione allo studio dei cicli statuari giulio-claudii a Roma e in Occidente
 Roma: Edizioni Quasar, 2015, 360 p.
 ISBN 978-88-7140-595-7

No cabe duda de que el tema del culto imperial y de los ciclos estatuarios con fines propagandísticos ha sido uno de los más intensamente tratados en los últimos decenios. El elenco bibliográfico lo deja bien patente.

En efecto, los hallazgos arquitectónicos, escultóricos y epigráficos han ido enriqueciendo el panorama, lo que no ha dejado de constituir un acicate para abordar estudios diversos que han constituido una sólida base sobre la que elaborar síntesis globales, aunque todavía echemos en falta trabajos monográficos sobre conjuntos tan singulares como el de *Rusellae*.

Dentro de este contexto, ha podido ser elaborado el libro que ahora nos ocupa, cuyo objetivo es ofrecer, con un esfuerzo encomiable de exhaustividad y documentación, un estado de la cuestión de los testimonios conocidos enmarcándolos dentro de su contexto histórico y social. M. Cesarano ha realizado, de este modo, una obra manejable, rigurosa y que, al mismo tiempo, consigue altas cotas de divulgación científica en su sentido más positivo, con un lenguaje culto y a la vez comprensible y amable.

El núcleo de la obra radica en la tesis de doctorado del autor, dentro del programa de Arqueología Clásica de la Universidad